

## SAN PATRICIO, EVANGELIZADOR DE IRLANDA (17 de marzo)



### Preciosa muestra de su espiritualidad

**S**in cesar doy gracias a Dios que me mantuvo fiel el día de la prueba. Gracias a él puedo hoy ofrecer con toda confianza a Cristo, quien me liberó de todas mis tribulaciones, el sacrificio de mi propia alma como víctima viva, y puedo decir: ¿Quién soy yo, y cuál es la excelencia de mi vocación, Señor, que me has revestido de tanta gracia divina? Tú me has concedido exultar de gozo entre los gentiles y proclamar por todas partes tu nombre, lo mismo en la prosperidad que en la adversidad. Tú me has hecho comprender que cuanto me sucede, lo mismo bueno que malo, he de recibirlo con idéntica disposición, dando gracias a Dios que me otorgó esta fe incommovible y que constantemente me escucha. Tú has concedido a este ignorante el poder realizar en estos tiempos esta obra tan piadosa y maravillosa, imitando a aquellos de los que el Señor predijo que anunciarían su Evangelio para que llegue a oídos de todos los pueblos. ¿De dónde me vino después este don tan grande y tan saludable: conocer y amar a Dios, perder a mi patria y a mis padres y llegar a esta gente de Irlanda, para predicarles el Evangelio, sufrir ultrajes de parte de los incrédulos, ser despreciado como extranjero, sufrir innumerables persecuciones hasta ser encarcelado y verme privado de mi condición de hombre libre, por el bien de los demás?

**D**ios me juzga digno de ello, estoy dispuesto a dar mi vida gustoso y sin vacilar por su nombre, gastándola hasta la muerte. Mucho es lo que debo a Dios, que me concedió gracia tan grande de que muchos pueblos renacieron a Dios por mí.

(De la Confesión, cap. 14-16).

### Noticias sobre su vida y misión

**D**ifícil es trazar el perfil biográfico del patrón de Irlanda, pues es demasiado grande la desproporción entre la riqueza de las leyendas hagiográficas sobre su figura y la escasez de los datos históricos fiables. Con todo, es posible reconstruir los puntos esenciales de su vida y de su misión, gracias a algunos escritos propios. En concreto se trata de dos breves obras en latín: la Epístola a Corotico y la Confesión.

**L**a vida de este apóstol de Irlanda, nacido en la Britania Romana (la actual Inglaterra) en torno al 385, está llena de aventuras. Durante su prisión, a los dieciséis años, en manos de los piratas, que lo vendieron como esclavo, dedicándole a cuidar ganado en la misma Irlanda, fue visitado por la gracia y se convirtió. Allí aprendió la lengua celta local, que luego le resultaría indispensable en su misión. Huido a Galia (empujado por una voz arcana), donde fue discípulo de san Germán de Auxerre, visitó también en Italia las comunidades monásticas de las islas del Tirreno (Palmaria, Gorgona, entre otras). Sus maestros le aconsejaron que volviese a Irlanda adonde fue en el año 432, después de haber sido consagrado obispo por san Germán. Como había recibido en la Galia una formación bíblica, ésta llegó a ser una característica de la evangelización irlandesa. El apóstol

convirtió a algunos reyes indígenas y supo armonizar las nuevas comunidades con las condiciones sociales del lugar y del tiempo. La iglesia de Irlanda, nacida de su celo misionero, que hubo de hacer frente a las hostilidades de los druidas y a la resistencia de otros opositores, recibió una sistematización también de sus cánones, establecidos en el Sínodo, para dar valor a la estructura de las diócesis, que correspondían a los territorios de cada una de las tribus. Irlanda fue el único país de Europa occidental en el que la evangelización se llevó a cabo sin mártires.

**E**n las leyendas hagiográficas, elaboradas a partir del s. IX, Patricio aparece en ellas como extraordinario taumaturgo, en lucha victoriosa contra las magias de los druidas, y al mismo tiempo como el catequista popular que explica la Trinidad con el trífolio (trébol), o como el buen pastor que libra a la isla de las serpientes. De esta literatura deriva la conexión entre el santo y algunos lugares de peregrinación.

**H**a sido venerado siempre en toda Irlanda desde el siglo VIII, y desde el siglo X también en Inglaterra. Entró en el calendario romano sólo en 1632. (Fuentes, Pezzini y Lodi)